

Biografías para niños

LA NIÑA LOLA

Cuando *Lola* apenas tenía nueve años, su familia decidió establecerse en San Luis Potosí. Ellos nunca fueron ricos, pues entonces quienes trabajaban en el gobierno ganaban poco, en cambio vivieron la incertidumbre de las guerras y epidemias que assolaban la región.

Dolores creció en una familia que amaba los libros y la ilustración. Sus padres la alentaban a ser una mujer educada y una buena cristiana; de su padre tomó la pasión por las leyes y la justicia, y de su madre la fe y la fuerza contra las adversidades.

Lola aprendió con pasión a ser parte de la historia, primero, como poeta y luego como intelectual revolucionaria.



LA POETA

Lola leía mucho y escribía con soltura. Todos la animaban a participar en los certámenes de poesía cívica, los cuales tenían como fin honrar a los héroes de la Independencia y las luchas contra las invasiones extranjeras.

Sus versos cívicos se publicaron en el *Diario Oficial* y en otros medios impresos.



LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES

En esta época, a las jóvenes no se les permitía estudiar, por lo que se les educaba en casa en cosas elementales. Se les vigilaba mucho, especialmente en sus lecturas; en algunas



familias las niñas tenían prohibido leer los periódicos y las novelas. Se les decía que el matrimonio era la máxima aspiración de una mujer y que si querían casarse no mostraran sus conocimientos frente a los varones, pues sobre todo se valoraba la discreción y la prudencia.



PENSAMIENTOS LIBRES

Contra la costumbre, *Lola* se convirtió en una escritora y maestra que aprendió a estar enterada de lo que ocurría en los ambientes intelectuales y po-

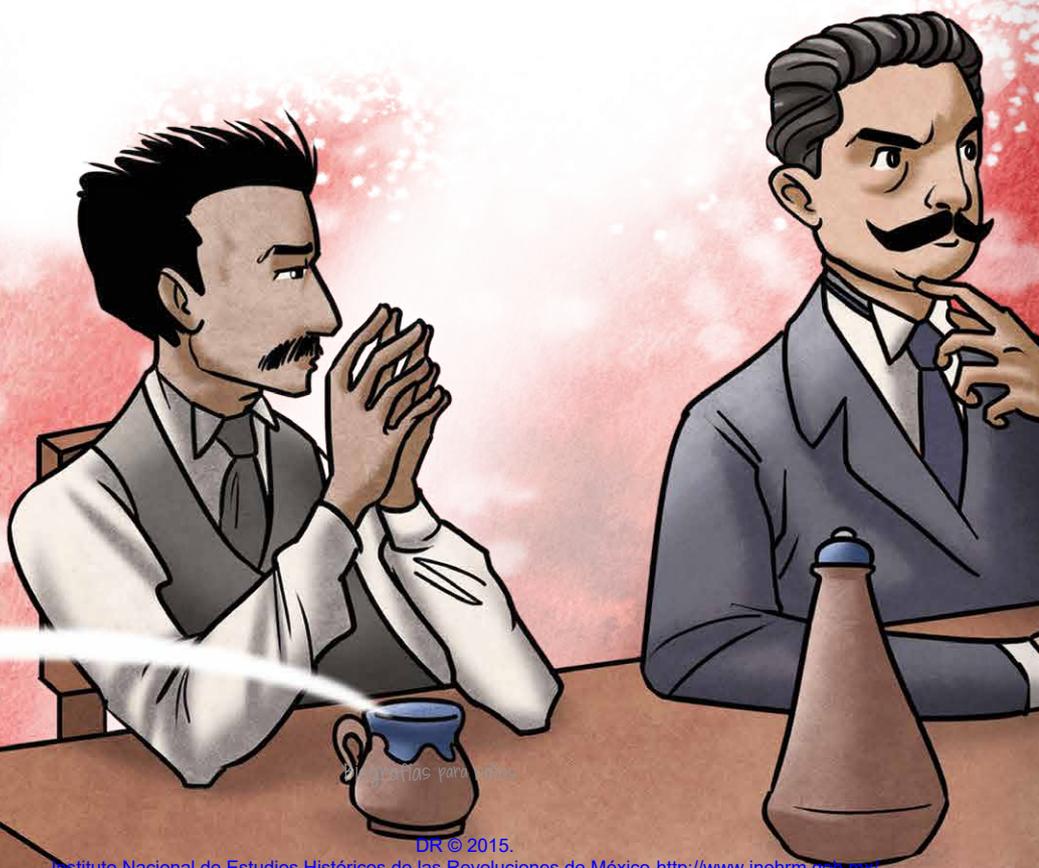


líticos, tanto del país como del extranjero. Expresaba sus pensamientos con libertad en los círculos sociales y debatía con los viejos y jóvenes, especialmente con Camilo Arriaga, Paulino Martínez, Filomeno Mata, Juan Sarabia y con otros abogados o estudiantes del Instituto Científico y Literario de San Luis.



LUCHADORA SOCIAL

A finales del siglo XIX, los clubes liberales empezaron a abundar por todo el país. En esos clubes, los ciudadanos se reunían para vigilar el comportamiento de las autoridades, el cumplimiento de la ley y así poder denunciar las injusticias. De ese modo se proponían recuperar los ideales por los que se había luchado y que quedaron plasmados en la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma.



En San Luis Potosí, estos clubes fueron núcleos de reflexión y acción política de gran importancia, incluso en esta ciudad se realizó el Congreso Liberal. *Lola* se volvió parte de la vida de estos clubes y creó nuevos grupos políticos de mujeres, como el de Hijas de Cuauhtémoc.



Los convocantes al Congreso Liberal, realizado en el Teatro de la Paz de San Luis Potosí en 1901, fueron perseguidos por la policía. El disgusto del clero y de las élites locales llevó a la represión, y los liberales potosinos se vieron obligados a trasladarse a la ciudad de México, en donde encontraron condiciones para mantener su actividad política.



COMPAÑERAS DE LUCHA

En la ciudad, *Lola* se encontró con amigas fieles y entrañables compañeras de lucha como Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, Elisa Acuña Rose-te y Aurora Martínez. Estas mujeres, integrantes del Partido Liberal, publicaron y difundieron las ideas para acabar con la dictadura de Porfirio Díaz. Nunca vivieron en paz. Aprendieron a hacer trabajo político clandestino, pues cambiaban de nombres y de domicilios constantemente. Ser propagadoras de las ideas socialistas y escritoras críticas tuvo un alto costo, ya que fueron apresadas en varias ocasiones.



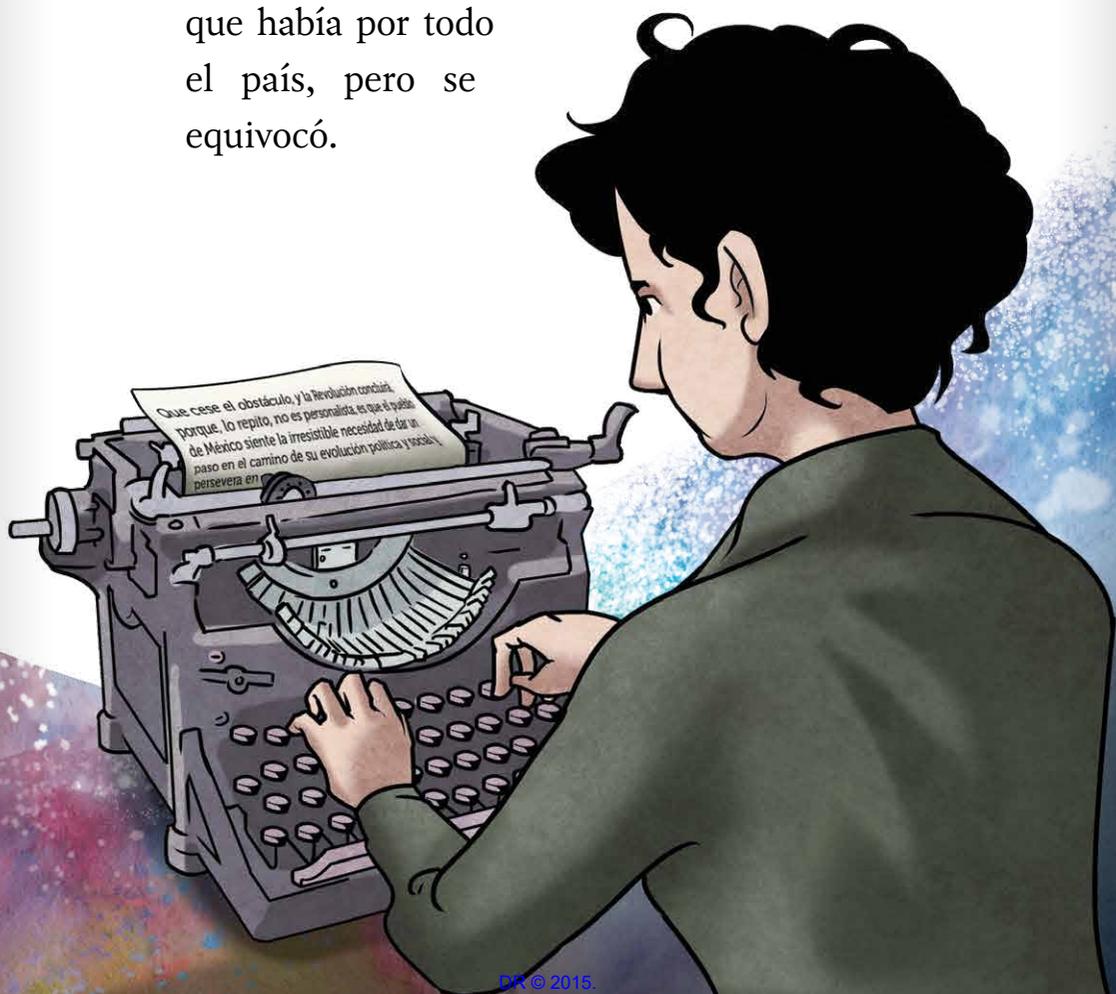
IMPULSORA DE LA REVOLUCIÓN

En 1910, Dolores era identificada como una periodista de oposición contra el régimen de Díaz y precursora de la Revolución. Junto con Juana Belén publicaba en la revista *Vesper* y colaboraba en *El Diario del Hogar*, que dirigía Filomeno Mata. También impulsó la agrupación conocida como Socialistas Mexicanas.

Asimismo, participó en la lucha revolucionaria de Francisco I. Madero y fue la redactora principal del Plan Político y Social de Tacubaya, mediante el cual se pedía la renuncia de Porfirio Díaz, el cumplimiento de la Constitución de 1857 y se hacían nuevas demandas que no incluyeron el plan de Madero, como la restitución de tierras para los campesinos, la no discriminación de los indígenas, la mejora de la educación y el pago de salarios igualitarios para hombres y mujeres. Ideas como éstas la convirtieron en una intelectual necesaria y respetada en los grupos revolucionarios.

FEMINISTA Y PERIODISTA

En 1913, Victoriano Huerta tomó la presidencia por la fuerza y ordenó el asesinato del presidente Madero y de José María Pino Suárez, su vicepresidente, así como el encarcelamiento de muchos líderes antirreeleccionistas y luchadores sociales. Huerta creía que así detendría las rebeliones que había por todo el país, pero se equivocó.



Lola, como integrante y fundadora del grupo Hijas de Cuauhtémoc, convocó a las mujeres a luchar contra el régimen de Huerta y logró que un buen número de ellas se manifestara en las calles; eran de las primeras manifestaciones femeninas en favor de la democracia.

SUS DÍAS EN LA CÁRCEL

Cuando Paulino Martínez, director del diario antirreeleccionista *La Voz de Juárez*, fue detenido, Dolores ocupó su lugar y se dedicó a defender la causa zapatista y dio a conocer actas y proclamas enviadas directamente por Zapata. Debido a esta labor, la policía la capturó junto con Susana Barrios; ambas fueron enviadas a Veracruz, desde donde se pretendía enviarlas a Quintana Roo o a las Islas Marías. Gracias a la intervención del abogado Castaño se logró que se siguiera su proceso en la ciudad de México.

Cuando *Lola* fue llevada a la cárcel de Belén, también se encontraban ahí Juana Belén y otras compañeras. Todas sufrieron castigos, aislamien-

tos e interrogatorios, presiones que utilizaban sus carceleros para traicionar sus ideales y a sus compañeros, pero ellas jamás se doblegaron.

Siendo una mujer con más de 65 años, presa, amenazada, maltratada y enferma, Dolores no se asumió como una mujer acabada, sino que protestó por la ilegalidad con que las mantenían en las cárceles, consciente de su posición moral e intelectual dentro de una revolución que ella conocía a fondo; se reiteraba como mujer de inteligencia que podría aportar a la pacificación del país. Así lo hizo saber a quienes la tenían presa a través de una maravillosa carta, que es una muestra de su pensamiento avanzado en favor de la pacificación y la democracia.

MUJER ZAPATISTA

Lola era una escritora revolucionaria, comprometida con las demandas sociales de los campesinos pobres. Compartía los ideales y causas de la lucha zapatista, especialmente la restitución de tierras y la reforma agraria, por ello el general Zapata

la invitó a incorporarse a las filas del zapatismo. Tiempo después la nombró con el grado de general brigadier y le pidió que escribiera el Proemio a la publicación del Plan de Ayala.

En los duros años de la guerrilla zapatista, Dolores huía por las montañas y se escondía en cuevas. Aprendió a vivir así, convivió con los zapatistas en ranchos pobres y compartió la comida y el alojamiento de las comunidades indígenas, lo que hizo que fortaleciera sus ideales.

Estuvo con ellos desde 1914 hasta la muerte de Zapata en 1919.

Lola siguió escribiendo y publicando en la ciudad de México, también continuó



colaborando en la educación rural, viviendo en condiciones de pobreza.

En 1925, cuando apenas se iban estableciendo las nuevas instituciones de los gobiernos revolucionarios, falleció esta gran mujer. Tenía 77 años y era una de las intelectuales revolucionarias más íntegras y avanzadas de su tiempo.

